



GALÁN SOBRINO, Sara. “Chascarrillos de quintos y de soldados: memoria popular puesta por escrito”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 3 (septiembre-diciembre 2006), 17 pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/galan.pdf>

ISSN: 1886-5623

CHASCARRILLOS DE QUINTOS Y DE SOLDADOS:

MEMORIA POPULAR PUESTA POR ESCRITO

SARA GALÁN SOBRINO

Universidad de Alcalá

Resumen

El afortunado hallazgo de la cartera que contenía papeles y testimonios del servicio militar de su dueño en España (1937 a 1945), da pie para que, mediante su análisis, este artículo realice un breve estudio comparativo de la figura del soldado en la literatura popular.

Palabras clave: soldado, chistes, *mili*, servicio militar.

Abstract

The lucky finding of a satchel that contained various writings and documents about of the military service of his owner in Spain (from 1937 to 1945), is the departure point of this paper, which proposes a brief comparative study of the soldier's figure in popular literature.

Key words: soldier, jokes, *mili*, military service.

Durante una visita que hice a mi familia en el pueblo de Sonseca (Toledo), hallé y recogí una cartera que había pertenecido al abuelo de mis primos. La encontré dentro de un cajón, bajo una pila de legajos, olvidada allí desde hacía más de cincuenta años. Cuál no sería mi sorpresa al revisar su contenido y encontrar, además de documentos legales fechados entre 1937 y 1945 (como carnés militares, certificados de trabajo, licencias, billetes de tren, etc.), toda una serie de papeles que habían sido escritos durante el periodo que duró el servicio militar de su dueño. Estos documentos manuscritos son de lo más variado, desde canciones hasta chascarrillos y chistes, pasando por coplas y hasta por un índice de títulos de películas y de canciones que estaban de moda en la época.

Puesto que no podía interrogar a Justino Rodríguez Caberta, el dueño de todo aquello, y fallecido hacía ya algunos años, pregunté a sus familiares directos (hijas y nietos), pero la

información que me dieron al respecto fue escasa. Decidí hablar con personas que fueran al servicio militar, a la *mili*, por aquella época, y de ellos obtuve ya más información. Parte de este trabajo lo he basado en los testimonios orales que me brindaron.

Los objetivos de este estudio son diversos. Por un lado, pretendo abordar el contexto en el que fueron producidos estos documentos, el medio de transmisión y las estrategias de trasvase de la oralidad a la escritura —ya que algunos de ellos, como las canciones y las coplas, son primariamente orales—, y también pretendo analizar cómo algunos de estos chascarrillos y chistes —u otros muy parecidos— se siguen difundiendo en la actualidad dentro de otros colectivos por medios muy diferentes, como Internet.

Por otro lado, quiero historiar, a partir de sus prácticas de escritura, cómo de los soldados se ha generado en la mentalidad colectiva un tipo de imagen que se mantiene hasta hoy, cuando el ejército es profesional. El contenido de estos escritos muestra, por ejemplo, caricaturas del soldado mujeriego y fanfarrón que aparece ya dibujada en la comedia latina y que perdura hasta nuestros días en tebeos, cómics y películas.

Es bien sabido que, en el calendario y en las costumbres del pueblo, el sorteo de los quintos marcaba una fecha destacada. Ello se debe a que el servicio militar era una especie de rito de tránsito, iniciático, que señalaba la desagregación temporal del joven con respecto a su entorno social, antes de que regresase, ya como adulto pleno, a ese mismo entorno¹. La *mili* era considerada como un periodo fundamental en la vida de los varones, y, por eso, como sucede en cualquier otro gran acontecimiento vital, se vio acompañada de creencias, ritos, literatura oral, que expresaban los sentimientos que se producían tanto en la persona que se iba como en su comunidad. Estos sentimientos eran variables, como también lo era, por ejemplo, el tono de las canciones: desde las jocosas de las rondas de quintos que iban a sortear o a tallarse, hasta las cuarteleras, melancólicas y, a veces, desesperadas, de los reclutas durante su servicio militar en África. Nunca faltan tampoco ejemplos de canciones socarronas, de sátiras hacia los novatos o de letras cargadas de un fuerte contenido erótico.

El primer material que vamos a analizar son canciones, y por ello hay que poner primero énfasis sobre el hecho de que fueran composiciones de carácter originalmente oral, a veces incluso

¹ Sobre las bases antropológicas del rito, véase Consolación González Casarrubios y Pablo González-Pola de la Granja: «Las sociedades de quintos: su vinculación con los ritos de paso y con el ciclo festivo español», en *Los quintos*, Urueña:

improvisadas². El que se hayan conservado por escrito ha de deberse, como siempre, a una afortunada casualidad (porque, si no, se hubieran desvanecido en el aire que se lleva la voz). Según el testimonio de un recluta de la década de 1940, esas canciones se ponían por escrito para que no fueran olvidadas. En cada compañía existía un soldado, el escribiente, que se dedicaba a escribir los documentos de la tropa y que, a veces, ayudaba a los compañeros a redactar sus documentos personales:

Esas canciones, pues claro que se copiaban. A veces eran los mismos quintos. Las copiaba el que las quería copiar, y, [si] no sabía y tú sabías, te decía: "cópiamela". En los cuarteles las cantaba todo el mundo, y el que quería se las escribía y se las daba al que no sabía escribir o se las cambiaban. Había escribientes en todas la compañías. Le nombraban y pasaba a ser el escribiente de la compañía, y era el *encargao* de escribir. Fijo, fijo en la compañía los que estaban eran el *furrier* y el escribiente. [Si] alguno no sabía escribir, le pedía ayuda para escribir a la novia³.

La duración del servicio militar ha variado a lo largo de los años, y, si nos centramos en la época que nos interesa, obligaba a pasar dos años fuera del hogar. Pero muchos quintos fueron movilizadas en momentos distintos, a causa de las crisis y conflictos que asolaban no sólo España, sino también Europa, en aquellos años. Éste fue el caso de Justino Rodríguez Caberta, que, aunque perteneciente al reemplazo de 1940, fue llamado a filas en 1943, y no volvió a Sonseca hasta julio de 1945. Durante el período del servicio militar, muchos de los reclutas eran alfabetizados. De hecho, entre 1944 y 1962, el 14,32% de los hombres que comenzaban la mili eran analfabetos absolutos, en tanto que el 89,45% de ellos eran capaces de leer y escribir más o menos correctamente al final del servicio militar: el cuartel era también una escuela de adultos⁴.

Dentro de este contexto, podemos imaginar que el poner por escrito los chistes, los chascarrillos o las canciones ocupaba parte del ocio del soldado. El objetivo de estos escritos, aparte de servir como apoyo mnemotécnico, era también entretener el tiempo en un período en que era difícil soportar la lejanía del hogar.

Los textos que vamos a estudiar los podemos dividir en dos categorías: las canciones

Fundación Joaquín Díaz, 2002, pp. 9-41.

² José Manuel Pedrosa: «Las canciones de quintos: evolución, poética y sociología», en *Los quintos*, Urueña: Fundación Joaquín Díaz, 2002, p. 46.

³ Justino Martín, 83 años, Gálvez (Toledo). Realizó el servicio militar entre 1941 y 1944. Entrevistado por mí el 16-04-2005.

⁴ Fernando Puell de la Villa: «Ritos y rituales cuarteleros», en *Los quintos*, Urueña: Fundación Joaquín Díaz, 2002, p. 99

cuarteleras (documentos 1a, 1b y 2), y los chascarrillos (documentos 3a, 3b, 4a y 4b). La mayoría de los textos presenta el mismo tipo de letra (con excepción de 1a, 1b, 4a y 4b), que podemos atribuir a Justino Rodríguez porque los documentos 3a y 3b están firmados por él. Las excepciones pueden obedecer a algún previsible intercambio con algún otro recluta, dado lo común de esos casos, como nos advirtió el testimonio oral que hemos reproducido antes.

La imagen soldadesca que se transmite en estos documentos los presenta como fanfarrones, socarrones, vanidosos, mujeriegos y cobardes, tópicos bien conocidos ya en la antigüedad, desde Terencio —en *El eunuco*— y Plauto —en *El soldado fanfarrón*—, y muy manidos en muchas otras épocas —recuérdese, por ejemplo, el entremés de *La cueva de Salamanca* de Cervantes—.

El primer texto (documentos 1a y 1b) comienza así:

A un pobre Recluta
del cuarenta y cinco
por su mala suerte
le toca al Rincón;
le dieron sariana,
pantalón bombacho,
y tambien le dieron
un buen mosqueton.

Se trata de una canción cuartelera que habla de la azarosa vida que le espera al quinto recién llegado a un cuartel en suelo africano. Cuenta de qué manera al mozo se le asigna el uniforme de soldado, y después describirá cómo le cortan el pelo y se ríen de él los veteranos; ante esto, el pobre novato sólo puede evocar el recuerdo de su patria, de su madre y de su novia bajo el inmenso cielo de África, mientras tiene que pasar penurias y hacer un sinfín de guardias.

Justino Rodríguez hizo la *mili* en Figueras, según consta en su carné militar. Debemos suponer que ésta debió de ser una canción muy popular en la época, al menos en Cataluña, ya que hemos recogido también una versión oral, con alguna variante, de un hombre que estuvo destinado en Ripoll:

A un pobre recluta
del cuarenta y cinco
Por su mala suerte
le toca a Ripoll.
Le dieron sahariana,
pantalón bombacho,

y también le dieron
un buen mosquetón⁵.

Según el informante de la canción oral, ésta se les cantaba a los que eran enviados a la localidad tarraconense. Era habitual que los reclutas veteranos la cantasen a los novatos a modo de burla, haciendo hincapié en la dureza de vida militar para que el recién llegado se asustara.

Si analizamos un poco más el contenido, no nos será difícil encontrar algunas de las cualidades tópicas, por ejemplo el carácter mujeriego y vanidoso, que solía atribuirse a los soldados (las faltas de ortografía proceden de los textos escritos que manejamos):

... yegará el domingo
comerás paella y
un cigarro puro
tambien te darán,
pero de la nobia
no te acuerdes de ella
porque estoy seguro
que otra tendrás.

Antes adelantamos que hace muchos siglos, en comedias como *El soldado fanfarrón* de Plauto, aparecían ya este tipo de personajes. Y así es. En la vieja comedia latina, Pírgopolinices es un soldado bravucón que presume de conquistar tanto ciudades como mujeres, aunque realmente sea un fante ridículo que es blanco de las burlas del resto de personajes. En el acto segundo, estas reflexiones son puestas en boca de Palestrión, su criado:

El soldado que acaba de marcharse del foro es mi amo, un fanfarrón, un caradura, una basura de hombre, un perjurador y adúltero consumado. Dice que todas las mujeres lo persiguen, pero por donde quiera que pasa, es el hazmerreír de todas. Según él, las cortesanas de la ciudad, de tanto tirarle besos para seducirlo, tendrían en su mayoría los labios zambos⁶.

También Pierre de Bourdeille, señor de Brantôme (1537-1614), fue el autor de una recopilación de *Rodomontades Espaigneules (Rodomontadas españolas)*, que toman el nombre de Rodomonte, jactancioso personaje del *Orlando innamorato* de Matteo Boiardo, y que presentaba a los soldados españoles como incorregibles y mentirosos y donjuanescos bravucones⁷.

⁵ Justino Martín, 83 años, Gálvez (Toledo). Entrevistado por mí el 16-04-2005

⁶ Plauto: *El soldado fanfarrón, Comedias II*, ed. José Román Bravo, Madrid: Cátedra 2000, p. 85.

⁷ Véase Pierre de Bourdeille, seigneur de Brantôme: *Bravuconadas de los españoles*; ed. P. Moa, Barcelona: Altera, 2002

La mala calidad del uniforme era otro de los motivos que solían asociarse a la imagen tradicional del soldado, tal como podemos leer en el documento 1a.

Al verse vestido
de aquel uniforme
y aquella sariana
tan bien arreglá
con unos zapatos
del cuarenta y ocho
parecía un ocho
sin esajerar.

Los paralelos de este tópico no son difíciles de localizar. Valle-Inclán propuso, por ejemplo, a *Juanito Ventolera*, el soldado repatriado protagonista del esperpento *Las galas del difunto*, dueño sólo de un uniforme harapiento, pero empeñado en vestirse con un traje, aunque haya de quitárselo a un difunto, para conquistar a una mujer:

Daifa: No lo conozco, pero tiene usted todo el hablar de los repatriados. ¡La propia pinta!⁸

El siguiente escrito (documento 2) de Justino Rodríguez Caberta que vamos a analizar es también una canción. Se titula *Lamentos de un veterano*, y, puesto que tiene anotada la palabra *tango*, debemos pensar que se cantaba a ese son. Es curioso observar que, de la misma manera que los documentos 1a y 1b presentaban la imagen del *quinto peluso*, el chico inocente, atolondrado que se incorporaba al servicio con mucho aún por aprender, en esta otra canción vemos cómo el protagonista está muy desilusionado después de siete años de servicio militar. El tono es ahora amargo. La *mili* ha transformado al joven en hombre y la experiencia le ha hecho perder candidez, e incluso algo peor:

Soy un quinto despistado,
si antes fui un hombre honrado,
hoy no soy mas que un ladrón...

Enlaza este tópico —el del soldado tramposo y rapiñador— con una imagen muy acuñada en las comedias, entremeses y prosas de los Siglos de Oro, la del militar holgazán, glotón y maleante,

⁸ Ramón de Valle-Inclán: *Martes de carnaval. Esperpentos. Las galas del difunto. Los cuernos de don Friolera. La hija del capitán*, Madrid: Espasa Calpe, 1989, p. 14

que muchas veces se identificaba con el soldado desmovilizado que regresaba a su patria sin ganancia y sin ocupación⁹. Un ejemplo perfecto es el del soldado que aparece en el entremés de *El dragoncillo* de Calderón de la Barca:

Que aunque Juan Juanillo
solo me llamo,
bien saben que soy todos
la piel del diablo¹⁰.

Volvamos a los papeles de Justino Rodríguez Caberta, que incorporan otro tópico muy interesante, el del soldado decepcionado porque en su ausencia su novia le ha dejado por algún otro pretendiente. En un fragmento del documento 2 encontramos este ejemplo:

La mujer que tanto [he] amado
por el mundo echó a correr
de tanto esperar cansada;
ahora voy de cualquier modo
el que ha perdido todo,
nada tiene que perder.

¿Cómo no recordar aquí al soldado bravucón y celoso de *La guarda cuidadosa*, entremés de Cervantes, rechazado por la criada Cristina?

Siempre escogen las mujeres
aquello que vale menos,
porque excede su mal gusto
a cualquier merecimiento.
Ya no se estima el valor,
porque se estima el dinero,
pues un sacristán prefieren
a un roto soldado lego.

Otro tópico presente en nuestros escritos (en el documento 2, por ejemplo) es el de la excesiva duración de la *mili* y el sentimiento de haberse convertido mientras en un viejo que lamentaban algunos soldados:

⁹ Luciano García Lorenzo: «La tragedia del desengaño: el soldado pretendiente en el teatro español del Siglo de Oro», *Teoría y realidad en el teatro del siglo XVII. La influencia italiana*, Roma, Instituto Español de Cultura, 1978, pp. 183-193

¹⁰ Calderón de la Barca: *El Dragoncillo, Teatro cómico breve*, ed. María Luisa Lobato, Reichenberger: Kassel Edition, 1989, p. 202.

Soy un viejo ya,
la mili me afrenta.
Son siete años de mili,
ya desespero,
el que espera, desespera
y se cansa de esperar.
Soy un vejo ya,
la mili me afrenta.
Soy un viejo ya.
Yo voy a los 30.
Soy un viejo ya
y sin disfrutar.

Pasamos al capítulo de los chascarrillos y los chistes. Lo que acaso más les caracteriza es su misoginia. Así, en los documentos 3a y 3b, que llevan por título *Pensamientos verídicos, diferencias entre el hombre y la mujer*, apreciamos cómo, mediante juegos de palabras, se movilizan todos los tópicos machistas con el fin de denigrar a la mujer. Para ilustrarlo, vamos a leer algunos:

El hombre piensa
La mujer da que pensar.

El hombre siente y no llora
La mujer llora y no siente.

El hombre sufre
La mujer hace sufrir.

El hombre razona
La mujer da gritos.

Tras estas "reflexiones" y alguna más, hay un apartado de "conclusiones", "consecuencias" y "resultados" que destacan lo peor que se atribuye a las mujeres:

Consecuencias
¿Qué es el hombre? Lo que la mujer quiere.

Resultado
La mujer es un ser de cabellos largos y entendimiento corto.

No hace falta que nos refiramos aquí a toda la literatura misógina que se conoce desde la más remota antigüedad, pero sí puede ser interesante decir que textos muy parecidos a éste siguen

hoy difundándose a través de Internet¹¹.

Los últimos escritos (documentos 4a y 4b) que vamos a analizar, titulados *Obligaciones de un soldado para entrar de guardia*, muestran una especie de reglamento de lo que debe hacer un soldado en presencia de su novia. Está dividido en una serie de artículos de lenguaje muy burdo y grosero, a veces explícitamente obsceno. He aquí alguno de los artículos más suaves:

art. 2º A ningún novio se le permitirá besar a la novia sin que sepa bien las obligaciones del magreo; son odjetos a que nunca ha de faltar el verdadero espíritu de la profesión.

art. 6º No ha de llevar la cartera sin condones, no ha de perderlos en la calle ni en las playas públicas, ni hacer acción alguna que pueda servir para poner el gorro a los pacíficos transeúntes.

Esta imagen tópica del soldado de costumbres y lenguaje cercanos a la pornografía cuenta también con venerables antecedentes literarios. Fernando de Rojas, en *La Celestina*, incluye a un personaje que coincide en parte con el tipo que estamos analizando. Se trata del rufián Centurio, que vive de las mujeres y del juego, y se jacta de sus conquistas amorosas, aunque al final se revele como el más cobarde de los hombres. Así es como Areúsa le reprocha sus defectos:

AREÚSA: Vete de mi casa, rufián, vellaco, mentiroso, burlador, que me traes engañada, bova, con tus ofertas vanas. Con tus ronces y halagos hasme robado quanto tengo. Yo te di, vellaco, sayo y capa, espada y broquel, camisas de dos en dos a las mill maravillas labradas; yo te di armas y cavallo, púsete con señor que no le merescías descalçar; agora una cosa que te pido que por mí fagas, pónesme mill achaques.

CENTURIO: Hermana mía, mándame tú matar con diez hombres por tu servicio, y no que ande una legua de camino a pie.

AREÚSA: ¿Por qué jugaste tú el cavallo, tahúr, vellaco? Que si por mí no oviesse sido, estarías tú ya ahorcado. Tres vezes te he librado de la justicia, cuatro vezes desempeñado en los tableros. ¿Por qué lo hago? ¿Por qué soy loca? ¿Por qué tengo fe con este covarde? ¿Por qué creo sus mentiras? ¿Por qué le consiento entrar por mis puertas? ¿Qué tiene de bueno? Los cabellos crespos, la cara acuchillada, dos vezes açotado, manco de la mano del espada, tienta mujeres en la putería [...]

CENTURIO: ¡Loquear, bovilla! Pues si yo me ensaño, alguna llorará [...] ¹².

Los rasgos caricaturescos de la soldadesca que nos presentan las canciones y chascarrillos anotados por Justino Rodríguez Caberta siguen bien vivos hoy. Películas como *La vaquilla* o *la escopeta nacional* de Luis García Berlanga, y cómics como *Historias de la puta mili* del dibujante Ivà, o la serie titulada *España: una, grande y libre* del humorista gráfico Carlos Giménez, son

¹¹ Véase por ejemplo http://usuarios.lycos.es/norkilandia/chistes/chis/diferencias_entre_el_hombre_y_la.htm

¹² Fernando de Rojas: *La Celestina*, ed. Peter E. Russell, Madrid: Castalia, 2001, pp. 532-533.

buenos ejemplos de ello. Este tipo de producciones culturales, de signo inequívocamente antimilitarista, alcanzó cierto esplendor en los tiempos de la transición política de hacia 1970 y 1980, cuando entró en crisis el modelo militar heredado del franquismo, que conduciría, muy pocos años después, a la abolición del servicio militar obligatorio en España.

En la actualidad, el ejército español es profesional y admite mujeres e inmigrantes. Todavía es pronto para saber si las campañas gubernamentales de promoción de su imagen obtendrán el resultado de que nos olvidemos del soldado de tipo tradicional que todos tenemos en la cabeza.

En cualquier caso, para la generación de Justino Rodríguez Caberta, el ir a la *mili* fue todo un rito y una conmoción. Según cuentan sus hijas, Justino no guardaba buenos recuerdos de aquella época, no solía hablar del tema y sólo lo hacía cuando tenía que traer a cuento ejemplos de penurias y calamidades. Con todo, a Justino Rodríguez el recuerdo y la "cultura" heredada de aquella época le acompañaron siempre, porque conservó durante toda su vida su vida su cartera militar y los escritos con canciones y chascarrillos que yo ahora he exhumado y que les acabo de presentar.

Aun pobre recluta del cuarenta y cinco
por su mala suerte le toca al Rincon de Dieyon sariana
pantalón bombacho, y también le dieron un buen mos^{que} ^{bien}

Al verse vestido de aquel uniforme y a quella sariana tan
arregla con unos zapatos del cuarenta y ocho parecia un odio
sin esajerar

Cielo africano el que de noche miraba al recordar
que en africa me encontraba, quinto pelon note acuerdes mas
de ella, que con tus zapatos y con tu sariana, ya tienes para
marchar!

Hegara el Domingo comeras paella, y un cigarro puro
también te daban pero de la mala. nobia note acuerdes de ella
por que estoy seguro que otra tendrás

Eso te lo digo por que eres recluta, escucha el
consejo que un padre te da. yo estube en el campo por mi ma
la suerte y asta los seis meses no fui a tetuan!

Cielo español que con tristena yo miro al
recordar tengo que dar un sus piro! cielo español cuan
do te bolbere a ver que ace, muchos dias que no tengo carta,
y ~~de~~ pensar morire!

El sol de esta tierra me tiene aburrido, y me
buelbo loco de tanto pensar, pienso en mi madre mi
no lia querida, por que con las moras no se puede hablar

Hegara la tarde la noche y el dia y mis pen
sa mientos jamas cambiarian, y el que no actor mi do
la noche en Marruecos que no diga nunca que fue militar,
nidiaga tampoco que sabe sufrir sino sea mojado en che

de invierno, haciendo una guardia en un pol barin.

Cielo africano ya me tienes aburrido solo en pensar
la chura de este bestido cielo africano cuando yo a cuenta llega
bajo tus luceros me echaron el cero y el pelo allí me dije
ya juran bandera el pobre recluta y pasa a la plana
y a nelo pero por la noche al tocar silencio le tiran la
cama y duerme en el suelo.

El pobre recluta al ver la faena sentido
en las tablas a si suspiro Madre de mi alma me cuesta
bestido cuando yo me acuerdo de nuestra colchon
quinto pelon le dicen los veteranos tambien decias
las quinta eta ya pagado quinto pelon para ser buen mili
tar mil doscientas guardias eso por lo menos basta tener
que pelar.

Fin

Lamentos de un Veterano Campesino
Cuando a la milicia nos vimos
unos otros nos dijimos
des amitos no de amor
Hoy me duele la cintura
de listas y formaciones
que no terminan jamas
Esperando la buena
molotoviando un cerro
Soy un viejo ya
la milicia me apunto
una riete años de milicia y de guerra
el que espero después de la guerra de guerra
Soy un viejo ya la milicia me apunto Soy un
viejo ya No voy la de Soy un viejo ya
y un dispueta y yo jovenquito Dispueta con
unos que cuando me pones de ver el llorar
De cuando y molotoviando de molotoviando
viejos pilotos y a modo tengo clonico
Soy un punto despierto Dispueta por una hora
he hamado hoy no voy mas que a la guerra
La mujer que todo cuando por el mundo
pero a comer de tanto esperar cuando ahora
voy de molotoviando modo y el que no perdido
todo modo Tene que poder

documento 2

Tensionamientos Verdaderos
 Diferencias entre el hombre y la mujer
 El hombre piensa
 La mujer es que piensa
 El hombre siente y no cloro
 La mujer cloro y no siente
 El hombre va al teatro formando parte de los
 espectadores para ver lo comedia
 La mujer va al teatro formando parte
 de la comedia para ver a los espectadores
 El hombre sufre
 La mujer hace sufrir
 El hombre entra en un sitio y dice esto aqui
 fudano
 La mujer entra en un lugar diciendo
 gema esto y o!!!
 El hombre roza
 La mujer es gritos
 El hombre tiene una equivocacion
 La mujer es la equivocacion del hombre
 El hombre exige menos de lo que merece
 La mujer merece menos de lo que exige
 El hombre ve
 La mujer aparenta ver
 El hombre que puede adivinar a la mujer no sabe
 lo que quiere

documento 3a

Consejos

¿Que es el hombre
El hombre se cree mas noble de lo que es
La mujer es mas noble de lo que se cree
El hombre que piensa a una mujer no
roba lo que es suyo

Consejos

¿Que es el hombre
Lo que la mujer quiere

Resumen

La mujer es un ser de nobles sentimientos
Ventura de quien es suyo

Conclusion

El hombre trabaja y Dios lo paga
Y la mujer descansa
Dios hizo el primer dia los estrellas
El segundo la tierra El tercero al hombre
y el cuarto al mundo Dios hizo a la
mujer y a su mundo Dios

FIN

Barcelona o 27 de 3-15

Justo Rodriguez

- Obligaciones de un soldado preso entre de guardia
- Artículo 1º El soldado que llega a casa de la novia, será destinado al receptor, que éste le dé a conocer el mismo matrimonio de la casa.
- art. 2º A ningún novia se le permitirá besar a la novia, sin que ella bien las obligaciones del marido; besar bien a la novia y que todo con cultura y aire y mordido con prontitud y orden.
- art. 3º Desde que llegare a la casa ha de intervenir de la gran rectitud con la suegra; son sujetos a que nunca tra de faltar el verdadero espíritu de la profesión.
- art. 4º Para que el novia nunca alegue ignorancia de los abusos que se cometen sobre con precisiones el nombre del suegro y de la suegra, estar bien enterado de los reglos de la novia, que se hacen entre los que a los mismos le venga el mes, o perennio del suegro y de la suegra.
- art. 5º Al suegro se le prohibirá siempre que esté de madre, cuando el alumbrado de la colmena permito o los coros.
- art. 6º No ha de llevar la costura sin condiciones, no ha de permitir en la calle ni en plazas públicas, ni hacer cosas alguna que pueda servir para poner el gozo a los que se encuentran.
- art. 7º El novia se presentará en casa de la novia con vestido de casa con veniente reconocer bien su arma, dejándole lo limpio y quitando el polvo, dejándole en condiciones de poder recibir; la novia será puesta cuando la novia esté con el mes marchado con desprecio, manteniendo derecho al suegro, el pecho fuero y elgado, moviendo lo al campo del novia sin intervenir en exageración, el sostén bien puesto, los medios bien estirados, porque en el movimiento de los coches ha de como cesele los vices que no faldado.

art. 9º En el dormitorio de la novia habrá una palanquero y si hubiere
mas de uno, cada uno se sentara en lo suyo, teniendo en cuenta no
tirar el cordon fuera, asi como que en el arño de la novia no queden
cosas extrañas.

art. 10º Se prohibe, bajo severo castigo, que la novia manifieste litigio ó poco
deseo en el magreo, por que son cualidades indispensables para lo
bueno morecho del negocio.

art. 11º El novio podra exigir en casa de la novia, como, que se aproxime la luz,
mantenerlo en la lumbre y si el suegro protestase, sera castigado
a proporcion del exceso.

art. 12º Cuando completamente armado, no podra la novia con motivo
alguna separarse de su lado, lo prolo la mantendrá siempre derecho
y apollado en lo codo, no soltando ni a su padre, pero que pueda
estar siempre atento a cualquier movimiento que le venga.

art. 13º Se prohibe a la novia agarrar el arma sin que lo ordene el novio
a excepcion de los casos en que ella este muy coligada.

art. 14º En los ejercicios de vaivien estara la novia al suelo, procurando
ocultarlo, sino lo hace podra ser castigado por el exceso de la colle.

art. 15º Cuando la novia este un poco indoligada, andara con la debida
anticipacion al novio pero que este abra en consecuencia la novia
comidoro al novio todos los domingos y dias festivos con el siguiente
menun

Primer	Plato
Segundo	Plato
Tercer	Plato

	al mejo a la ternero
	al mejo en solso
Poste	Platono

F. I N